

vista previa

[apuntes]

lejano y plural

Sofía Sandoval

“Argentinos en” es un blog que está dentro de la versión *online* del diario *Crítica de la Argentina* y que ofrece una pluralidad de visiones sobre la emigración. No tiene redactores oficiales sino que se suben distintos relatos, en primera persona, de argentinos que hayan migrado a otros países.

La mayoría de las historias son protagonizadas por aquellos que decidieron marchar a partir de la crisis que atravesó al país durante 2001 y una gran parte de las publicaciones son enviadas desde España y Canadá. De todas formas, aparecen destinos tan disímiles como Israel, Australia o Japón.

La pluralidad también está presente en las generaciones y las perspectivas. Algunos son

jóvenes que fueron en busca de un futuro profesional más prometedor, otros, ya crecidos, cuentan cómo criaron a su familia en el extranjero. Cada circunstancia influye en el punto de vista: desde la nostalgia, el orgullo de ser argentino, las ganas de volver, hasta la lástima por el país estancado o el resentimiento por esa tierra que no les pudo ofrecer lo que necesitaban.

Aunque desactualizado desde hace algunos meses, “Argentinos en” ofrece la posibilidad de conocer cómo se vive en carne propia la experiencia de dejar la patria, la diversidad de culturas y perspectivas de la Argentina, mirada desde la lejanía.

www.criticadigital.com/argentinosen

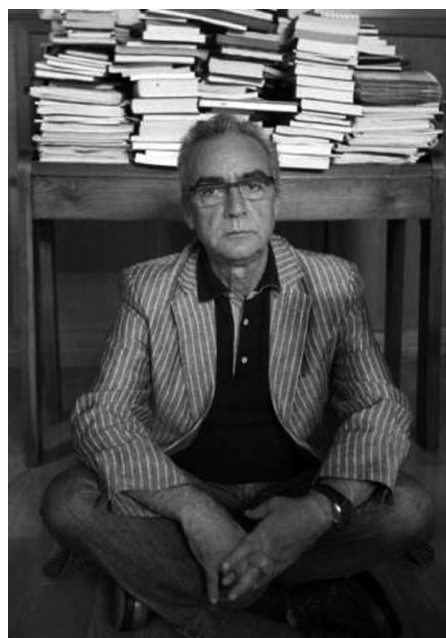
[en primera persona]

ciudad y libro: una misma fisonomía

Juan José Millás

En la mayor parte de la obra de este escritor y periodista español, caracterizada por la introspección psicológica, los hechos cotidianos pueden convertirse, de repente, en sucesos fantásticos. A partir de este rasgo creó un género literario personal llamado *articuentos*. Consiste en observar críticamente la realidad mediante la acción de transformar a una historia cotidiana en fantástica, convirtiéndola así en un punto de vista.

Los pasajes que se reproducen en esta sección pertenecen a la presentación de su libro *Los objetos nos llaman*, en la 35a Feria Nacional del Libro de Buenos Aires.



La arquitectura medieval del libro

“*Los objetos nos llaman* es un libro que yo soñé, porque lo imaginé en uno de esos momentos que se dan al despertar, en los que se tiene un pie todavía en el sueño y otro en la vigilia. Ese es para mí un momento de enorme creatividad, pues es una forma con la que trabajo mis historias, las pienso mucho. Y este libro lo concebí en uno de esos momentos.

Acabo de venir de Milán y esta ciudad tiene calles dispuestas en círculo que conforman un laberinto fantástico en torno a un núcleo, a un centro. Entonces soñé con la posibilidad de escribir un libro de cuentos, en el que todos ellos se relacionaran entre sí, tal como se relacionan las calles en una ciudad medieval.

Imaginé cuentos cortos, como calles cortas, callejones y plazas. De manera que tenía que ser un libro en el que cada relato, además de ser una unidad con sentido en sí mismo, sumado a los otros diera lugar a una unidad mayor. Y pensé que el lector se perdería en esos cuentos, en esos callejones, que iría de una sorpresa a otra como un recorrido en un casco antiguo como de estas ciudades a las que me refiero (que vas por una calle y de repente sales a una pequeña plaza; y de esa plaza te encuentras en un callejón que no tiene salida y tienes que volver atrás).

Ese gozo de pasear por estas ciudades, que seguramente ustedes han tenido en algún momento, es una experiencia muy misteriosa, porque en ese recorrido por esas callejuelas da la impresión de que uno está recorriéndose a sí mismo.

Por lo general creemos que las calles son construcciones que sirven para ir de un lado a otro de la ciudad, y es cierto, pero fundamentalmente sirven para ir de un lado a otro de uno mismo.

Este recorrido a mí me gusta, por ejemplo, en una ciudad como Córdoba, en España. Siempre que voy salgo a pasear por sus calles, por el casco antiguo y, a la media hora, quiera o no, he llegado al punto de origen.

Pues esta es la idea: que los cuentos de repente se devuelvan al origen; que cuando creías que habías llegado al punto de partida resulta que no, que estabas en un sitio que tenía ecos del punto de partida, pero que no lo era”.

Protagonistas extraños

“Yo soñé con un protagonista que, en cada cuento, fuera distinto pero siendo el mismo. Que fueran protagonistas perplejos ante la realidad, extrañados de la realidad, gente desubicada, gente que había caído en este mundo, pero que no pertenecía a este mundo. Que el azar los había colocado ahí y ellos tenían dos manos y cinco dedos en cada mano y un rostro con dos ojos, y dos orejas y una boca pero, a pesar de ser idénticos a sus contemporáneos, no se sentían cómodos.

Quería que fueran raros, pero eso aún no estaba en mis cálculos. Entonces, una vez soñado esto, me levanté muy agitado porque tenía en mente algo interesantísimo”.

Una vez terminado

“Ustedes saben que un libro de cuentos no se escribe con la misma disciplina que se escribe una novela: se va escribiendo a lo largo del tiempo. Yo empecé a escribir y cada vez que me salía un cuento, que estaba en esos registros de lo que había soñado, lo ponía en una carpeta aparte y decía ‘esto es para el libro’.

Y lo que salió, que yo no había soñado, es que cuando revisé el material, pasados seis o siete años, me encontré con que además el libro tenía dos partes: una se articulaba con los orígenes y la otra en la vida.

Estas dos partes se deben a que en la primera, los personajes son todos niños, adolescentes o jóvenes (tiene que ver con los orígenes de la vida), mientras que en la segunda parte ya son todos adultos.

Lo curioso es que los adultos de la segunda parte son idénticos a los niños de la primera porque tienen, frente a la realidad, los mismos problemas de adaptación que tienen esos niños.

Y pues así fue que surgió. Y una vez articulado y ordenado el libro, lo dejé reposar. Después lo leí (este es un ejercicio que hacemos los escritores, consiste en dejar reposar el libro una vez terminado y leerlo, pasado el tiempo, como si el libro no fuera de uno y así poder hacer las autocríticas. Porque si lo lees como si fuera tuyo, te va a gustar siempre).

Cuando lo leí de ese modo, realmente yo sentía que me perdía entre los cuentos como por entre los callejones de una ciudad y me gustó porque justamente a eso quería llegar”.